

JUAN GONZÁLEZ DE MENDOZA
HISTORIA DE LAS COSAS MÁS
NOTABLES, RITOS Y COSTUMBRES
DEL GRAN REINO DE LA CHINA



Generales del ejército chino en el Códice Boxer

JUAN GONZÁLEZ DE MENDOZA

HISTORIA DE LAS COSAS MÁS NOTABLES, RITOS
Y COSTUMBRES DEL GRAN REINO DE LA CHINA

Edición de Juan Gil (de la RAE)

JUAN GONZÁLEZ DE MENDOZA

HISTORIA DE LAS COSAS
MÁS NOTABLES, RITOS
Y COSTUMBRES
DEL GRAN REINO
DE LA CHINA

Edición de Juan Gil (de la RAE)



BIBLIOTECA CASTRO

FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO



F U N D A C I Ó N
JOSE ANTONIO DE CASTRO

Patronato

Presidente

JUAN MANUEL URGOITI

Vicepresidente

TOMÁS MARÍA TORRES CÁMARA

Vocales

SANTIAGO RODRÍGUEZ BALLESTER

JULIÁN CALDERÓN TRUCO

Vocal–Secretaria

MARTA SÁNCHEZ SAIZ

BIBLIOTECA CASTRO

Dirección Editorial

SANTIAGO RODRÍGUEZ BALLESTER

Dirección Académica

DARÍO VILLANUEVA (de la RAE)

Responsable de Edición

CECILIA FRÍAS

Queda prohibida cualquier forma de reproducción total o parcial de la presente obra sin autorización expresa y escrita de la Fundación José Antonio de Castro, titular del «copyright», extendiéndose la prohibición al tratamiento informatizado de su contenido y a la transmisión del mismo, en todo o en parte, y para cualquier fin o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado o por otros sistemas de reproducción de textos, fotografías o grabados.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

© Introducción: Juan Gil (de la RAE)

© Imagen de cubierta e interior: *Generales del ejército chino en el Códice Boxer*, 206r (c.a. 1590) Cortesía de la Lilly Library. Universidad de Indiana.

Mapa de China de Luís Jorge de Barbuda en el *Theatrum orbis terrarum* de 1584 de Abraham Ortelius [Biblioteca Nacional de España, Madrid].

Mapa de la embajada de los frailes agustinos: elaboración de la Editorial.

Mapa del itinerario de los padres franciscanos: elaboración de la Editorial.

© Edición 2022: FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

Alcalá, 109 – Madrid 28009 – www.fundcastro.org - ISBN: 978-84-15255-77-2

DEPÓSITO LEGAL: M-24581-2022

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I. EL «DESCUBRIMIENTO» DE CHINA

I.	LA CHINA EN LA ANTIGÜEDAD Y EN EL MEDIEVO	
1.	<i>La China y el imperio romano</i>	XXIX
2.	<i>La China en el imperio bizantino</i>	XXXIV
3.	<i>Los mongoles. Las misiones franciscanas a China</i>	XXXVII
4.	<i>El libro de Marco Polo y su fortuna</i>	XL
5.	<i>La China en las supercherías medievales. La Carta del Preste Juan y los Viajes de John Mandeville</i>	XLV
II.	LOS PORTUGUESES EN CHINA	
6.	<i>La embajada de Tomé Pires</i>	XLVIII
7.	<i>Los cautivos de Cantón. Cristóbal Vieira y Vasco Calvo</i>	LI
8.	<i>El Livro de Duarte Barbosa</i>	LIII
9.	<i>Los portugueses en China a mediados del siglo XVI</i>	LIV
10.	<i>Otros portugueses en prisión: Galiote Pereira, Afonso Ramiro y Amaro Pereira</i>	LV
11.	<i>Fundación de Macao</i>	LIX
12.	<i>Los jesuitas: san Francisco Javier y Belchior Nunes Barreto</i>	LXII
13.	<i>Los historiadores: Fernão Lopes de Castanheira, João de Barros y Jerónimo Osório</i>	LXVI
14.	<i>Fernão Mendes Pinto</i>	LXIX
15.	<i>Fray Gaspar da Cruz</i>	LXXI
16.	<i>La cartografía. Abraham Ortelius</i>	LXXV
III.	LOS ESPAÑOLES EN CHINA	
17.	<i>Los españoles en el Maluco. Los primeros años</i>	LXXX
18.	<i>El asentamiento en Filipinas</i>	LXXXV

19. <i>Juan Pablo de Carrión. La conquista de China</i>	XC
20. <i>Diego de Artieda y Juan de la Isla</i>	XCII
21. <i>Fray Martín de Rada</i>	XCVI
22. <i>La cartografía china</i>	XCVIII
23. <i>La primera entrada. Los agustinos</i>	CII
24. <i>Problemas de protocolo</i>	CIV
25. <i>Las Relaciones de fray Martín de Rada</i>	CVI
26. <i>La relación de Miguel de Luarca</i>	CXVI
27. <i>La correspondencia oficial</i>	CXX
28. <i>La conquista de China, de nuevo a debate</i> ..	CXXI
29. <i>Interludio sevillano. El Discurso de Bernardino de Escalante</i>	CXXVII
30. <i>La misión franciscana</i>	CXXX
31. <i>Las relaciones de los franciscanos</i>	CXXXVIII
32. <i>Nuevas propuestas belicistas</i>	CXL
33. <i>Los franciscanos en Macao</i>	CXLVI
34. <i>Fray Martín Ignacio de Loyola</i>	CL
35. <i>Opiniones contrapuestas sobre China</i>	CLV

CAPÍTULO II. VIDA Y ANDANZAS DE FRAY JUAN GONZÁLEZ DE MENDOZA

1. <i>Los primeros años</i>	CLXI
2. <i>La génesis de la embajada a la China</i>	CLXIV
3. <i>La elección del presente al rey de la China</i> ...	CLXXII
4. <i>El segundo viaje de fray Juan a la Nueva España</i>	CLXXIV
5. <i>El proyecto de embajada, puesto en entredicho en México</i>	CLXXX
6. <i>Suspensión definitiva de la embajada</i>	CLXXXVIII
7. <i>Una embajada paralela</i>	CXCII
8. <i>Mendoza en Roma</i>	CXCVI
9. <i>Tercer viaje de fray Juan a las Indias</i>	CXCVII
10. <i>Fray Juan en España. Su nombramiento como obispo de Lípari y Chiapas</i>	CCII
11. <i>Fray Juan, obispo de Popayán</i>	CCVI
12. <i>El tenebroso asunto del convento de la Encarnación</i>	CCIX

13. <i>Intercambio de insultos. Campaña de desprestigio contra Mendoza</i>	CCXX
14. <i>La ruptura final del obispo con los fieles de su diócesis</i>	CCXXIV
15. <i>Un sobrino despabilado: Diego González de Mendoza</i>	CCXXVII

CAPÍTULO III. LA HISTORIA. COMPOSICIÓN Y FUENTES

I. COMPOSICIÓN Y FORTUNA DEL LIBRO

1. <i>Publicación de la Historia</i>	CCXXXI
2. <i>La China, según Mendoza</i>	CCXXXV
3. <i>Un detractor de la Historia: Juan Fernández de Velasco</i>	CCXXXIX
4. <i>La Apología</i>	CCXLII

II. LAS FUENTES DE LA HISTORIA

5. <i>El libro de Marco Polo</i>	CCLI
6. <i>El Libro de Duarte Barbosa</i>	CCLII
7. <i>El Tratado de fray Gaspar Cruz</i>	CCLII
8. <i>El Discurso de Bernardino de Escalante</i>	CCLIII
9. <i>La Relación de fray Martín de Rada</i>	CCLXIV
10. <i>La Relación de fray Agustín de Tordesillas</i>	CCLXIX
11. <i>La carta de fray Pedro de Alfaro</i>	CCLXXI
12. <i>El Itinerario de fray Martín Ignacio de Loyola</i>	CCLXXII
13. <i>Fray Bartolomé de las Casas</i>	CCLXXV
14. <i>La Relación de Antonio de Espejo</i>	CCLXXV
15. <i>Otras fuentes portuguesas</i>	CCLXXXIII
16. <i>Personajes citados. Gabriel de Ribera</i>	CCLXXXV
17. <i>Fray Jerónimo Marín</i>	CCLXXXVIII
18. <i>Fray Andrés de Aguirre</i>	CCXC
19. <i>El capitán Artieda</i>	CCXCII
20. <i>La invención de la artillería y de la imprenta</i> ..	CCXCIII

CAPÍTULO IV. HISTORIA DEL TEXTO

1. <i>La editio princeps, 1585 (R)</i>	CCXCVI
2. <i>La edición de Valencia, 1585 (V)</i>	CCXCVIII
3. <i>La edición de Barcelona, 1586 (B)</i>	CCXCIX

4. <i>La edición de Madrid, 1586 (G)</i>	CCC
5. <i>Cuestiones de estilo</i>	CCCXVIII
6. <i>Ediciones de la Historia</i>	CCCXXIII
7. <i>Criterios editoriales</i>	CCCXXV

BIBLIOGRAFÍA

I. <i>Índice de abreviaturas</i>	CCCXXIX
II. <i>Repertorios, catálogos y colecciones de documentos</i>	CCCXXX
III. <i>Fuentes</i>	CCCXXXI
IV. <i>Estudios</i>	CCCXLVI

HISTORIA DE LAS COSAS MÁS NOTABLES, RITOS
Y COSTUMBRES DEL GRAN REINO DE LA CHINA

<i>Sixtus Papa V</i>	5
El rey	7
Erratas y tasa	9
Al ilustrísimo señor Fernando de Vega y Fonseca	10
Al lector	13
Al lector	14
Soneto. En la reducción del reino de la China a la Iglesia católica	17
Soneto	18

PRIMERA PARTE

DE LA HISTORIA DEL GRAN REINO DE LA CHINA,
EN QUE SE CONTIENEN LAS COSAS NOTABLES
DE AQUEL REINO, TOCANTES A LO NATURAL

LIBRO PRIMERO

I. De la descripción del reino y de los confines que tiene	21
II. Del temperamento del reino de la China	24
III. De la fertilidad de este reino y de las cosas que produce	26

IV. Donde se prosigue de la fertilidad del reino y cosas que produce	29
V. De la antigüedad de este reino.....	32
VI. De la grandeza que tiene este reino y de las medidas itinerarias que en él se usan.....	34
VII. De las quince provincias que tiene este gran reino	36
VIII. De las ciudades y villas que tiene cada una de las provincias de este reino.....	38
IX. De los admirables edificios que hay en este reino, y de una grandísima muralla o cerca que hay en él, de 500 leguas de largo	41
X. De la disposición, rostros, trajes y otros ejercicios de la gente de este reino	44

LIBRO SEGUNDO

EN QUE SE TRATA DE LA RELIGIÓN QUE LOS MORADORES DE ÉL TIENEN Y DE LOS ÍDOLOS QUE ADORAN Y DE LAS DEMÁS COSAS TOCANTES A LO QUE ELLOS TIENEN POR SOBRENATURAL

I. De los muchos dioses que adoran, y de algunas señales y pinturas que entre ellos se hallan, que simbolizan en algo con cosas de nuestra religión cristiana.....	49
II. Prosigue de la religión que tienen y de los ídolos que adoran	52
III. De lo poco en que estiman los ídolos que adoran	56
IV. De las suertes que usan, cuando quieren hacer alguna cosa de importancia, y de cómo invocan al demonio.....	58
V. De lo que dicen del principio del mundo y de la creación de los hombres.....	61
VI. De cómo tienen por cierto que el ánima es inmortal, y que ha de haber otra vida, en la cual será castigada o premiada según las obras que en esta hubiere hecho, y cómo ruegan por sus difuntos.....	64

VII.	De los templos que tienen y de cierta manera de religiosos y religiosas que hay, y de sus superiores	67
VIII.	Del orden que tienen en enterrar sus muertos, y de los lutos que usan traer por ellos.....	70
IX.	Del modo que tienen en celebrar sus matrimonios y de las ceremonias que en ellos usan.....	73
X.	De cómo en todo este reino no andan pobres por las calles ni en los templos, y de la orden que el rey tiene dada para sustentar los que no pueden trabajar.....	77

LIBRO TERCERO

EN QUE SE CONTIENEN COSAS MUY CURIOSAS Y DIGNAS DE CONSIDERACIÓN, TOCANTES A LO MORAL Y POLÍTICO

I.	De los reyes que ha tenido este gran reino y de sus nombres	81
II.	Del palacio y Corte de este rey y de la ciudad donde vive, y cómo en todo su reino no hay ninguno que sea señor de vasallos de propiedad..	88
III.	Del número de los vasallos, tributarios y pecheiros que este rey tiene en las quince provincias de su reino.....	92
IV.	Del tributo que tiene el rey <i>en todas las quince provincias</i> para el gasto de su palacio y Corte, <i>según la más cierta relación...</i>	94
V.	De la gente de guerra que hay en todas las quince provincias de este gran reino y en cada una, así de a pie como de a caballo, y <i>de la mucha vigilancia que tienen en la guarda del reino ...</i>	97
VI.	Prosigue de la gente de guerra que hay en las quince provincias de este reino y en cada una, así de a pie como de a caballo	101
VII.	De la ley que tienen los chinos de no poder hacer guerra fuera de su reino, ni salir de él ni entrar extranjeros sin licencia del rey.....	104

VIII.	Del Consejo real que el rey tiene, y el orden para saber cada mes lo que pasa en su reino .	108
IX.	De los ministros y presidentes que tiene puestos el rey en las provincias, y el orden que tienen en el gobierno.....	112
X.	Prosigue de los ministros del rey, y del modo que tienen en hacer justicia y gobernar	116
XI.	De los visitadores que el rey envía cada año a visitar los jueces de las provincias, y el castigo que hacen a los que hallan culpados.....	122
XII.	De las cárceles y prisiones que usan y de la manera de ajusticiar los delincuentes	125
XIII.	De los caracteres y letras que usan los chinos, y de los estudios y escuelas que en este reino hay, y de otras cosas curiosas.....	129
XIV.	Del examen que hacen a los que quieren dar el grado de 'loytiás', que es como entre nosotros de doctor, y la manera con que les dan el grado, y el paseo que hacen.....	132
XV.	De cómo, muchos años antes que en la Europa, se usó en este reino la invención de la artillería..	136
XVI.	De cuánto más antigua es la costumbre de estampar los libros en este reino que en nuestra Europa.....	138
XVII.	De los libros que el padre de Rada y sus compañeros trajeron del reino de la China, y las materias de que trataban	141
XVIII.	Del modo que estos chinos tienen en hacer sus banquetes, y de las fiestas que celebran	144
XIX.	Del modo que los de este reino tienen en saludarse, y algunas de las ceremonias que en ello usan	148
XX.	Del gran recogimiento con que viven las mujeres de este reino, y de las condiciones con que permiten las mujeres públicas	151
XXI.	De la manera de los navíos que tienen así por la mar como por los ríos (que son muchos y muy grandes), y de cómo se proveen de pescado para todo el año.....	155

XXII. De un modo muy curioso que tienen estos chinos en criar ánades en grandísima abundancia y a poca costa, y de una agradable e ingeniosa pesquería que usan.....	159
XXIII. De la cortesía que hace el rey de este gran reino a los embajadores que van a él de parte de rey, príncipe o comunidad.....	163
XXIV. De la embajada que el rey, nuestro señor, envió al rey de este reino y las cosas que a ello le movieron, con las causas por que se dilató.....	168

SEGUNDA PARTE

DE LA HISTORIA DEL GRAN REINO DE LA CHINA,
EN LA CUAL SE PONEN POR ORDEN LAS COSAS QUE SE HAN
ENTENDIDO DEL GRAN REINO DE LA CHINA POR RELACIÓN
DE LOS RELIGIOSOS QUE ENTRARON EN ÉL EN DIVERSOS
TIEMPOS Y POR LAS QUE ELLOS MISMOS HAN ENVIADO
AL REY DON FELIPE, NUESTRO SEÑOR, Y A SU REAL
CONSEJO DE INDIAS

LIBRO PRIMERO

ARGUMENTO DEL PRIMER LIBRO

I. Pasan los españoles de México a las islas Filipinas y tienen noticia en ellas del gran reino de la China	179
II. Limahón, corsario del reino de la China, se hace poderoso en la mar y vence a Vintoquián, corsario del mismo reino.....	182
III. Hácese armada en la China contra el corsario Limahón y él se retira a Tonzuacaoticán, donde tiene noticia de las cosas de las Filipinas.....	185
IV. Va el corsario Limahón sobre las Filipinas y llega a la ciudad de Manila	187
V. Envía Limahón 400 soldados delante a quemar la ciudad de Manila, y son resistidos de los nuestros.....	190

VI.	Fortifícase el gobernador de Manila para esperar el asalto de los chinos; rebátelos y, vuelto, Limahón ocupa las tierras que riega el río Pangasinán	193
VII.	El maestro de campo Salcedo va sobre Limahón, quémale la armada y cércale tres meses en un fuerte, de donde el corsario se escapa con gran industria	196
VIII.	Omoncón, capitán del rey de la China, viene en busca del corsario Limahón; tópose con nuestros españoles	201
IX.	Omoncón es muy bien recibido del maestro de campo y hospedado en Manila del gobernador, donde se concierta la ida de los padres agustinos a la China	203
X.	Parte Omoncón con el aviso del aprieto en que quedaba el corsario Limahón y lleva consigo los padres agustinos a la China.....	207
XI.	Parten los españoles con el capitán Omoncón del puerto de Bulinao y llegan a la tierra firme de la China	211
XII.	Llega el capitán Omoncón a tomar tierra en la provincia de Chincheo y, antes de surgir, pasa una refriega con otro capitán de mar.....	214
XIII.	Desembarca Omoncón y nuestros españoles en el puerto de Tansuso, y son muy bien recibidos del corregidor y regalados por orden del 'insuanto' de aquella provincia	219
XIV.	Parten los nuestros de Tansuso para Chincheo a visitar al gobernador, que los esperaba, y ven cosas notables en el camino	224
XV.	Prosiguen el camino de Chincheo los españoles y el ir viendo cosas notables de aquel reino	229
XVI.	Llegan los nuestros a la ciudad de Chincheo, donde son bien recibidos y aposentados, y dícense algunas cosas de aquella ciudad.....	232
XVII.	Van los españoles llamados del gobernador de Chincheo, y háceles proponer las ceremonias con que han de tener su audiencia.....	234

XVIII.	Tienen audiencia muy grata del gobernador de Chincheo y danle las cartas que traen del gobernador de las Filipinas	238
XIX.	Son visitados los nuestros de la gente principal de Chincheo, y el gobernador envía a llamar a Pedro Sarmiento y Miguel de Loarca, tiene audiencia particular con ellos e infórmase bien de las cosas de Limahón, <i>el corsario</i>	241
XX.	Hace el gobernador un banquete a los nuestros y después les apercibe para la jornada de Aucho, donde el virrey los esperaba.....	244
XXI.	Parten de la ciudad de Chincheo y llegan a la de Aucho, donde el virrey los esperaba..	247
XXII.	La entrada que hacen los españoles en Aucho, y recibimiento que les tiene el virrey	250
XXIII.	Tienen audiencia los nuestros con el virrey de Aucho y visitan algunos oficiales principales, y dícense algunas cosas de aquella ciudad.....	253
XXIV.	Hace el virrey en su casa a los nuestros dos banquetes muy famosos un día tras otro.....	258
XXV.	Llevan los nuestros el presente al virrey, y habiéndolo recibido por mano del Omoncón, lo envía sellado al rey. Prohíbe a los nuestros el salir de casa y ver las cosas de la ciudad, y trátanse otras cosas particulares.....	261
XXVI.	Van los nuestros a hablar al virrey y, no dándoles lugar para ello, le escriben una carta. Responde a ella de palabra, con otras cosas muy particulares.....	264
XXVII.	Llega nueva a Aucho de que un corsario andaba haciendo gran daño en la costa de Chincheo y de que había saqueado un pueblo. Sospecha el virrey que era Limahón y que los nuestros, con el Omoncón y Sinsay, no habían dicho verdad.....	267
XXVIII.	Júntanse los gobernadores de la provincia para tratar del negocio de los nuestros, y	

- resuélvense que se vuelvan a las islas. Ven cosas curiosas antes de partirse..... 270
- XXIX. Parten los nuestros de Aucheo y llegan a Chincheo, donde estaba el 'insuanto'. Mándales ir al puerto de Tansuso, donde fue él mismo a despacharlos. Háceles a la partida mucho favor y fiesta 276
- XXX. Parten los nuestros del puerto de Tansuso y van la vuelta de las islas Filipinas, tomando cada día puerto en islas. Cuéntase lo que vieron en ellas 280
- XXXI. Tienen nueva que el corsario Limahón se había huido y que estaba en una isla allí cerca. Hay pareceres de que vayan sobre él. Resuélvense en lo contrario. Siguen su viaje y llegan a Manila..... 283
- XXXII. Llegan los capitanes chinos con los nuestros a la ciudad de Manila. Recíbelos el gobernador y los de la ciudad con mucha alegría, y hácenles mucha fiesta. Y después de haber estado allí algunos días, se vuelven a la tierra firme, enterados en muchas cosas de nuestra santa fe católica y con deseo de recibirla.... 287

LIBRO SEGUNDO

DE LA SEGUNDA PARTE DE LA HISTORIA DEL GRAN REINO DE CHINA, EN QUE SE CONTIENE EL VIAJE QUE HICIERON A ESTE GRAN REINO EL AÑO DE 1579 LOS PADRES FRAY PEDRO DE ALFARO, CUSTODIO EN LAS ISLAS FILIPINAS Y DE LA ORDEN DEL BIENAVENTURADO SAN FRANCISCO DE LA PROVINCIA DE SAN JOSÉ, Y OTROS TRES RELIGIOSOS DE SU MISMA ORDEN, LA ENTRADA MILAGROSA EN AQUEL REINO Y TODO LO QUE EN SIETE MESES QUE SE DETUVIERON EN ÉL LES SUCEDIÓ, ENTENDIERON Y VIERON, QUE TODAS SON COSAS MUY NOTABLES Y CURIOSAS

- I. Llegan los padres de San Francisco a las islas Filipinas y procuran de pasar a la tierra firme

del reino de la China con celo de predicar el santo Evangelio	291
II. Parten los padres y sus compañeros del puerto de Ilocos, después de haber encomendado a Dios encaminase su viaje. Pasan grandes tor- mentas y véncenlas todas con la confianza que tenían en Dios, y llegan al gran reino de la China milagrosamente.....	297
III. Llegan los padres y sus compañeros a la ciu- dad de Cantón; saltan en tierra y dan gracias a Dios, porque les había dejado ver su deseo cumplido. Viénelos a visitar un juez y tienen con él un gran coloquio	304
IV. Salen los nuestros de la fragata y van a la ciudad. Dicen misa en casa del chino cristiano y son lle- vados delante de otro juez supremo a audiencia pública, y pásanles otras muchas cosas.....	312
V. Son llamados los nuestros de un juez. Examína- los y háceles favor. Escribe al virrey acreditando sus personas, el cual envía comisión a un juez llamado 'aytao' para examinar su causa. Acú- salos el capitán mayor de Macao diciendo eran espías, y trátanse otras cosas curiosas	314
VI. Viéndose los religiosos con necesidad para sus- tentarse, salen a pedir limosna por las calles. Sábelo el gobernador y mándales dar ración de la hacienda del rey. Prosigue el intérprete con su codicia y engaños. Llévanlos delante <de> los jueces de la ciudad, con quienes tratan al- gunas cosas. Avisan al virrey de todo y manda que se los envíen a Aucheo.....	321
VII. Parten los nuestros para Aucheo, y cuéntase lo que hasta llegar allá les acaeció y vieron	325
VIII. Entran los nuestros a hablar al virrey. Háceles algunas preguntas y remítelos al 'timpintao', que era su lugarteniente, el cual los recibió bien y dio muy buenas palabras.....	329
IX. Detiénense algunos días en Aucheo. Visitan a los señores de aquella ciudad y, en especial, al	

	capitán general de la mar, el cual, aficionado al ara de piedra negra que llevaban, pone gran cuidado para que se la den	333
X.	Llama a los nuestros el 'timpintao' y dales los recados para que se vayan a Cantón. Despídense de él y pártense de Aucheo. Llegan a Cantón, donde les mandan aprestar para salir de aquel reino	338
XI.	Hace el padre custodio un mensajero a Macao. Escribe al obispo y a un clérigo que les hiciesen limosna para la partida. Sábelo el capitán mayor y hace requerimientos que no les favorezcan, y otras cosas contra los nuestros.....	341
XII.	Descubre un portugués de los de Macao la mala intención del capitán mayor. Da aviso a los nuestros por una carta sin firma, con lo cual remedian el daño, que estaba ya cercano. Son llamados del 'aytao' de la ciudad, y dícense las cosas que con él pasaron y la licencia que les concedió para irse los unos a Macao, y los otros a Luzón	343
XIII.	Detiénense los nuestros algunos días en Cantón, a donde llegaron ciertos portugueses de Macao. Témense de ellos al principio y asegúranse con el trato los unos de los otros, quedando amigos. Llega el virrey de Aucheo a Cantón, y despachan a los nuestros, dándoles muy buen recado.....	348
XIV.	Parten los que iban a Luzón para la ciudad de Chincheo. Ven muchos ríos y pueblos y otras cosas particulares	351
XV.	Parten los nuestros de la China para ir a Luzón. Pasan algunas tormentas. Invocan los marineros al demonio con suertes. Son reprendidos de los religiosos y, al fin, llegan al puerto deseado, donde los reciben con mucha alegría.....	357

LIBRO TERCERO

ITINERARIO DEL PADRE CUSTODIO FRAY MARTÍN IGNACIO,
DE LA ORDEN DEL BIENAVENTURADO SAN FRANCISCO

- | | | |
|-------|--|-----|
| I. | De la causa que hubo para que a estos religiosos mandase Su Majestad ir al reino de la China, y de su embarcación y llegada a las islas de Canaria..... | 361 |
| II. | Parten de las islas de Canaria para <i>la de Santo Domingo, llamada por otro nombre La Española, y cuéntase lo que hay hasta allá y algunas cosas notables</i> , y de allí van a la Nueva España..... | 367 |
| III. | Parten del puerto de Santo Domingo y llegan al de la Veracruz, en la Nueva España, y cuéntase lo que hay en el camino | 372 |
| IV. | De cuánto sea grande el reino de México y de algunas cosas particulares y notables que en él hay | 375 |
| V. | Prosíguese de las cosas del reino de México... | 380 |
| VI. | Parten de la ciudad de México y van al puerto de Acapulco, en la mar del Sur, donde se embarcan para las islas Filipinas. Pasan por la isla de los Ladrones, y pónense las condiciones y ritos de aquella gente..... | 383 |
| VII. | Parten de las islas de los Ladrones y llegan a las de Luzón, o Filipinas por otro nombre. Cuéntase las cosas particulares de aquellas islas | 387 |
| VIII. | Decláranse algunas cosas notables que hay y se han visto en estas islas Filipinas | 391 |
| IX. | Parten de la isla de Luzón para la China. Cuéntanse las cosas que en ella vieron..... | 395 |
| X. | Prosigue <de> las cosas que los dichos padres vieron y entendieron en el reino de la China, y los trabajos que padecían | 401 |
| XI. | Son enviados los nuestros a la ciudad de Hucheofú, y cuéntase lo que en ella les sucedió. | 405 |
| XII. | Trátase de la grandeza, bondad, riqueza y fortaleza del reino de la China..... | 408 |

XIII.	Trátase de algunos ritos y ceremonias y otras señales que en este reino se hallan de haber tenido noticia de la ley evangélica.....	415
XIV.	Trátase de las islas del Japón y de las cosas de aquel reino.....	419
XV.	Dase noticia de algunos reinos comarcanos a estas islas de Japón, y trátanse algunas cosas de ellas según la noticia más verdadera que por aquellas partes se ha tenido, y de ciertos milagros que acaecieron en el reino de Cochinchina, que fueron notables.....	426
XVI.	Prosigue <de> las cosas de los reinos comarcanos al de Cochinchina y algunas cosas notables de ellos, con los ritos y costumbres de los moradores.....	433
XVII.	De otros muchos reinos que hay en este nuevo mundo, de sus nombres y propiedades y, en especial, de la famosa ciudad de Malaca	437
XVIII.	Prosíguese de algunos reinos del nuevo mundo y de cosas particulares que en ellos se han visto, y trátase de la ciudad de Malaca y del río Ganges.....	440
XIX.	Trátase del reino de Coromandel y de otros sus comarcanos y de la ciudad de Calamina, donde estuvo y murió el glorioso apóstol santo Tomás, y del poder y riqueza del rey de este reino, y de la manera como se entierra, y otras cosas de mucha curiosidad	444
XX.	Trátase de muchos reinos de aquel nuevo mundo, los ritos y costumbres de los moradores y algunas cosas muy curiosas.....	448
XXI.	Trátase de muchos reinos del nuevo mundo y de las cosas particulares y curiosas de ellos.....	453
XXII.	De los demás reinos y cosas notables que hay hasta llegar a España y acabar de dar la vuelta al mundo.....	456

CAPÍTULOS AÑADIDOS AL ITINERARIO EN LA EDICIÓN
DE 1595, EN LOS QUE SE NARRA LA EXPEDICIÓN
DE ANTONIO DE ESPEJO A NUEVO MÉXICO

VII. Del Nuevo México y de su descubrimiento, y lo que de él se sabe.....	459
VIII. Prosigue del descubrimiento del Nuevo México..	463
IX. Prosíguese del Nuevo México y de las cosas que en él se vieron.....	467
X. Prosigue del Nuevo México.....	471

APÉNDICES

APÉNDICE I

DESCRIPCIONES DE CHINA

1. La China en la versión abreviada del <i>Livro</i> de Duarte Barbosa	477
2. Capítulos de un memorial presentado al rey por el capitán Diego de Artieda.....	478
3. Papeles sueltos del padre Martín de Rada. A. Capítulos de una carta dirigida a don Martín Enríquez, virrey de la Nueva España. B. Explicación de los letreros de un mapa de China impreso. C. Explicación de los letreros de un mapa de China manuscrito. D. Relación de las cosas de China, que propiamente se llama Taybín..	479
4. Descripción de la China y de sus habitantes, escrita por el doctor don Francisco de Sande, gobernador de Filipinas	515
5. <i>Nuevas de la China</i> , escritas por Juan Bautista Román	520

APÉNDICE II

LA CONQUISTA DE CHINA

1. Capítulo de una carta de fray Martín de Rada al virrey de la Nueva España	526
--	-----

2. Capítulos de cartas de Francisco de Sande, gobernador de Filipinas, al rey. A. Manila, 2 de junio de 1576. B. Manila, 7 de junio de 1576. C. Manila, 8 de junio de 1577. D. Manila, 25 de mayo de 1580.....	527
3. Capitulaciones presentadas al rey por Diego García de Palacio para hacer la jornada de China.....	530
4. Capítulo de los <i>Advertimientos</i> del virrey Martín Enríquez a su sucesor, el conde de Coruña....	534
5. Capítulos de cartas de Diego Ronquillo, gobernador interino de Filipinas, al rey.....	534
6. Capítulos de una carta de fray Domingo de Salazar, obispo de Manila, al rey.....	536
7. Capítulo final de las <i>Nuevas de la China</i> , de Juan Bautista Román.....	537
8. Capítulo de una carta de Melchor Dávalos, oidor de Manila.....	537

APÉNDICE III

LAS ENTRADAS EN CHINA

A. Instrucción dada por don Martín Enríquez, virrey de la Nueva España, al capitán Juan de la Isla para hacer el reconocimiento de la costa de China.....	538
B. Correspondencia diplomática cruzada entre Manila y China con motivo del viaje de los frailes agustinos. 1. Carta de Guido de Lavezaris, gobernador de Filipinas, al rey de China. 2. Carta del <i>insuanto</i> de China de la provincia de Oquián, de la casa real. 3. Carta <del virrey de Hocchíu y del capitán general y del tesorero del rey> de Taybín en la provincia de Oquián de la casa real.....	543
C. Cartas relativas al viaje de los franciscanos. 1. Carta de Pedro Quintero a fray Pedro de Alfaro. 2. Carta de André Coutinho a fray Pedro de Alfaro. 3. Carta de André Coutinho a	

fray Agustín de Tordesillas. 4. Carta de fray Pedro de Alfaro al gobernador de Filipinas. 5. Carta de fray Pedro de Alfaro a fray Agustín de Tordesillas. 6. Carta de Francisco de Sande, gobernador de Filipinas, al custodio de los franciscanos en respuesta de la suya, a Macao. 7. Carta de Francisco de Dueñas y Juan Díaz Pardo al virrey de la Nueva España.....	550
D. El proyecto de embajada al emperador de la China. 1. Carta de Felipe II al rey de la China, justificando la embajada que le envía. 2. El presente para el rey de la China. 3. Lista final de los regalos que se habían de comprar en Sevilla. 4. Lista de los relojes llevados en la embajada. 5. Carta de Felipe II al rey de la China en recomendación de las Órdenes religiosas. 6. Parecer del virrey conde de Coruña sobre el envío de una embajada a China. 7. Pareceres del capitán Gabriel de Ribera. a. México, enero de 1582. b. Madrid, sin fecha (1582) y sin firma. 8. Pareceres del doctor Francisco de Sande sobre el envío de una embajada a China. a. México, 25 de enero de 1582. b. Madrid, 15 de diciembre de 1591..	564
E. Cartas de Juan Bautista Román, factor real de Filipinas, a Felipe II. 1. Macao, 25 de junio de 1584. 2. Macao, 27 de junio de 1584.....	580
F. Documentación relativa a fray Martín Ignacio de Loyola. 1. Capítulos de una carta del agustino Francisco Manrique al rey Felipe II. 2. Carta de fray Martín Ignacio de Loyola a don Álvaro Manrique de Zúñiga, virrey de la Nueva España.....	585

APÉNDICE IV

Carta de Celio a Larsino (el licenciado Antonio Pichardo Vinuesa).....	590
GLOSARIO.....	595

INTRODUCCIÓN

Juan Gil

A mi sobrino Gonzalo, mi lector más fiel

CAPÍTULO I

EL «DESCUBRIMIENTO» DE CHINA¹

La política internacional se ha visto sacudida hace muy pocos años por un suceso de primerísima magnitud, un hecho inaudito en los anales de la historia moderna: China, rompiendo su voluntaria reclusión secular, intenta extender su influencia por todo el globo terráqueo y se atreve a plantar cara a Estados Unidos. Su irrupción decidida en la lucha por la hegemonía del mundo significa, en definitiva, una renuncia, impuesta entre otras cosas por la globalización de la economía, a todos los principios que habían regido su política hasta la actualidad. Me imagino muy bien el azorado asombro de algunas cancillerías ante este giro insospechado de los acontecimientos. Pero ¿cuándo la China no ha provocado perplejidad al europeo, un hombre que, por regla general, ha demostrado de manera paladina su incapacidad de aceptar en plano de igualdad culturas radicalmente diferentes a la suya? Este es, pues, el mejor momento para volver la vista atrás y ponderar lo que supuso el Celeste Imperio para nuestros antepasados a lo largo de la historia, desde el cuasi encubrimiento en que estuvo sumido durante muchas centurias y su eclosión como un mundo de ensueño gracias a *Il Milione* de Marco Polo, hasta, finalmente, su nuevo «descubrimiento» por parte de los portugueses y los españoles en el siglo XVI². El año de 1585, la fecha de

¹ He dado a leer este capítulo a mis buenos amigos los profesores Luis Filipe Barreto y Rui M. Loureiro, los dos máximos especialistas en la expansión portuguesa por el Sureste asiático. Quede aquí constancia de mi profundo agradecimiento a sus valiosas sugerencias y comentarios.

² Es obligado hacer referencia aquí a la obra magna de Donald F. Lach, *Asia in the Making of Europe*, de la que nos interesan aquí los volúmenes I (I.1 y I.2, *The Century of Discovery*) y II (II.1, II.2 y II.3, *A Century of Wonder*),

publicación de la *Historia del gran reino de la China*, pondrá fin a nuestro examen.

Quot homines, tot sententiae, reza el viejo proverbio latino. Y este adagio puede aplicarse, todavía con más razón, a las muy diferentes impresiones que suele producir un mismo país en las diversas personas que lo visitan, sobre todo si este país es, como China, un continente en sí mismo. Por tanto, parece obligado pasar sucinta revista también a las varias visiones del Celeste Imperio que nos dejaron los viajeros o los escritores del siglo XVI.

I. LA CHINA EN LA ANTIGÜEDAD Y EN EL MEDIEVO

Durante mucho tiempo la China permaneció oculta a los ojos de los europeos. La Aurora de rosáceos dedos alumbraba primero, según Homero, a los etíopes, hombres de piel muy atezada por recibir muy de cerca el sol matutino. Otra epopeya, la *Etiópide*, cantó al hijo de la diosa, el negro Memnón, el último de los paladines de Oriente que acudieron en defensa de Troya, aunque su armadura, hecha por el mismísimo dios Hefesto, no lo salvó de morir a manos de Aquiles: una escena pintada una y otra vez en los vasos griegos. Más tarde, el trato con los persas procuró a la Hélade noticias acerca de la India, sobre la que escribieron tanto Heródoto como Ctesias en el siglo V y IV a. C., respectivamente; en cambio, no le dio información alguna sobre el Oriente más lejano.

pero tampoco se puede olvidar la clásica y vieja (pero no envejecida) recopilación de Henry Yule – Henri Cordier, *Cathay and the Way Thither; Being a Collection of Medieval Notices of China*, Londres, Hakluyt Society, 1915, 4 volúmenes. Abordé algunos puntos en mi libro *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medievo occidental*, Madrid, Alianza Editorial, 1995. A tratar este tema está dedicada también la erudita y muy trabajada tesis doctoral de Chenguang Li (*La estrategia china de Felipe II: la vía castellana 1556-1581*), realizada bajo la dirección de la doctora Elena Postigo Castellanos y presentada en la Universidad Autónoma de Madrid en 2018; la he consultado en Internet. Está lleno de sugerencias el ensayo más general de Jonathan D. Spence, *El gran continente del Kan. China bajo la mirada de Occidente*, Madrid, Santillana, 1999.

1. *La China y el imperio romano*

Los soldados de Alejandro Magno alcanzaron a ver algunas manufacturas chinas, como la seda³. Sin embargo, el Celeste Imperio solo comenzó a adquirir cierta notoriedad en Roma (es decir, en la cuenca mediterránea) a partir de la instauración del régimen imperial por Octaviano: ese conocimiento en la penumbra fue el resultado último de las relaciones comerciales de China con Irán, iniciadas en el año 114 a. C. por el emperador Wu Ti. Así, Horacio⁴ vaticinó a Augusto el dominio del universo entero, una vez que hubiese sometido a los indios y a los *seres*, los tejedores de la seda (*sērica*, un derivado del gentilicio): una especie de lana, según los antiguos, que se cogía a vellones de los árboles, como el algodón⁵.

³ Cf. Estrabón, *Geografía*, xv 1, 20 (traducido en *La India y el Catay*, p. 193). A unas enigmáticas pieles como mercancía de los seres se refirieron el autor del *Periplo del mar Rojo*, 39 (*ibidem*, p. 274) y Plinio (*Historia natural*, xxxiv 145; xxxvii 204).

⁴ *Odas*, I 12, 55-56. El poeta tuvo una idea muy vaga de este lejanísimo pueblo: en *Odas*, I 29, 9 se refirió a las flechas de los seres; luego, para él, equivalían a los partos y a los nómadas de las estepas, con los que están emparejados en *Odas*, III 29, 27 («los seres y Bactra, donde reinó Ciro») y IV 15, 22-23 («los getas, los seres y los traicioneros partos»). La mención a los habitantes del último confín del mundo se convirtió en un lugar común de la propaganda imperial incluso en los momentos de crisis. Los seres han enviado embajadores a Augusto, proclamó Lucio Anneo Floro (II 34); los seres, entre otros muchos pueblos, veneran a Aureliano como a un dios en la tierra; así alabó al César el senador Tácito (el futuro emperador), según Flavio Vopisco (*Scriptores historiae Augustae*, xxvi 10). Huelga insistir en lo exagerado de las dos afirmaciones.

⁵ Vacilaron en un punto los antiguos: según Virgilio (*Geórgicas*, II 121), «los seres cardan blandos vellones de las hojas»; en cambio, para Estrabón (*Geografía*, xv 1, 20), la seda se obtenía «al cardar algodón de unas cortezas» (más vagamente, a los *lanigeri luci*, 'bosques portadores de lana', de los seres se refirió Silio Itálico, VI 4; XVII 596). Fuera como fuese, la seda, por su transparencia, tuvo desde Séneca (*Sobre los beneficios*, VII 9, 5) muy mala fama en Roma, donde fue considerada «un producto del lujo de los bárbaros, que nos ha llegado de ellos para molicié excesiva de las mujeres nobles» (Casio Dión, XLIII 24, 2). Tiberio prohibió a los hombres llevar vestidos de seda (Tácito, *Anales*, II 33, 1), un símbolo de afeminamiento que usaron solo emperadores depravados como Calígula (Suetonio, *Gayo Calígula*, 52) y Caracala (Herodiano, *Historia*, v 5, 4). Sobre la sericultura china, cf. Dieter Kuhn en Joseph Needham, *Science and Civilisation in China*, v.9, Cambridge, 1988, pp. 247ss.

La imprecisión que reinaba sobre China, el último confín del mundo, es bien palpable en los tratados geográficos de los siglos I y II d. C., que dieron varios nombres al país: Sérica (la China del norte), por los seres, y Zine y Sinai (la China del sur), por la dinastía T'sin⁶. Estrabón⁷, tan prolijo en la descripción de la India, se limitó a señalar la longevidad de los seres. Pomponio Mela les atribuyó una extraña singularidad, el comercio mudo, propio de los hombres que habitan en los extremos de la tierra⁸: así, los seres, situados entre dos montes (el cabo Tabis y la cadena del Tauro), «son un pueblo lleno de justicia y famosísimo por su comercio, que lleva a cabo en ausencia, tras dejar las mercancías en el descampado»⁹. El *Periplo del mar Rojo* asignó este mismo tipo de trueque a los habitantes de Zine, «una ciudad inmensa», que exportaba seda y lana¹⁰. Al hacer la descripción del orbe terráqueo, Plinio el Viejo emplazó en el extremo oriental de Asia a los escitas antropófagos y, después, a otro pueblo de los escitas, que habitaba junto al promontorio Tabis; a continuación se extendían grandes desiertos. «Los primeros hombres de los que se tiene noticia son los seres, famosos por tratar la lana de las selvas y cardar la canicie de las frondas tras regarla con agua... Son afables, pero también ellos, semejantes a fieras, huyen del trato con los demás hombres, mas aguardan su comercio»¹¹. En otro pasaje de

⁶ Así lo dedujo ya Mateo Ricci: «Cerca de los tiempos de Tolomeo parece que se llamaba el reino y el tiempo *Chin*, de donde conjeturo que, como aquel rey Chin fue muy ingenioso y potente (que, allende de otras fortalezas, hizo la muralla septentrional en frontera de los tártaros de tantos centenares de leguas, muy celebrada entre ellos), que solamente la fama de este llegó a nuestra Europa, y así entre nosotros para siempre el nombre de China» (AGI, Filipinas, 29, n. 49, f. 215v).

⁷ *Geografía*, xv 1, 34 y 37 (cf. *La India y el Catay*, pp. 206 y 208).

⁸ Por ejemplo, en el siglo XI Bīrūnī y en el siglo XII Abū Hāmid situaron el trueque silencioso en el país de Yura, a orillas del mar de la Oscuridad (*Ibn Fadlān and the Land of Darkness. Arab Travellers in the Far North*, traducción e introducción de Paul Lunde – Caroline Stone, Penguin Books, pp. 179 y 70, respectivamente).

⁹ *Corografía*, III 60 (cf. *La India y el Catay*, p. 246).

¹⁰ *Periplo del mar Rojo*, 64-65 (cf. *La India y el Catay*, pp. 284-285).

¹¹ *Historia natural*, VI 53-54 (cf. *La India y el Catay*, p. 289). Plinio reseñó tres ríos: Psitaras, Cambari y Atiano; a continuación puso el cabo Crise. Isaac Voss (*Observationes ad Pomponium Melam de situ orbis*, Hagae Comitum, 1658,

su obra tuvo grandes alabanzas para el hierro sérico¹²: probablemente, el hierro colado.

Con el tiempo, la ruta de la seda comenzó a ser transitada también en sentido inverso. Al filo del siglo II d. C., los factores de un mercader llamado Maes Ticiano cruzaron el Eufrates, llegaron a una enigmática Torre de Piedra¹³, situada en la boca de un desfiladero, y desde allí hicieron un camino de siete meses hasta alcanzar la ciudad de Sera, la capital de Sérica. Mucho se ha especulado sobre la identificación de los lugares citados en este viaje, que solo nos es conocido por Marino de Tiro, resumido a su vez por Ptolemeo¹⁴. Marino calculó que entre la Torre de Piedra y Sera había una distancia de 36 200 estadios, pero Ptolemeo, cautamente, rebajó esa cifra a menos de la mitad¹⁵.

El mismo Ptolemeo habló también de los *Sinai* (cf. Zina), los habitantes del reino que, al norte, confinaba con la Sérica. De nuevo fue Marino¹⁶ quien nos dio a conocer el periplo de un tal Alejandro, que, partiendo de la Áurea Quersoneso (la península de Malaca), llegó en 20 días a la ciudad de Zabas y, de allí, poniendo rumbo al sureste y navegando a través del Gran Golfo, arribó «en unos cuantos días» a Catígara¹⁷, «fondeadero de los sinas», situado a 8,5° S.: el último de los topónimos de este país registrados en la *Geografía* de Ptolemeo¹⁸. Las fuentes chinas corroboran estas relacio-

p. 260) leyó en el texto de Plinio *expetant* («desean») en vez de *expectant*, una conjetura fácil de explicar que aumenta el oxímoron.

¹² *Historia natural*, xxxiv 145.

¹³ La *Turris lapidea* se encuentra representada en el mapa de fra Mauro.

¹⁴ Cf. los artículos dedicados a los tres topónimos en la *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* por Herrmann (xi.1 [1921], cc. 46-51, s.v. “Kattigara” y II A, 2 [1921], c. 1661-1663 s.v. “Sera”) y por Hans Treidler (xxiv [1963], cc. 33-46, s.v. “Pyrgos lithinos. 5”), respectivamente.

¹⁵ *Geografía*, I 11-12.

¹⁶ De nuevo en Ptolemeo, *Geografía*, I 14.

¹⁷ Es inútil tratar de identificar Catígara. Algunos autores la han situado en Cantón (Lassen), otros en el golfo de Tonquín (v. Richthofen), y otros en Singapur (Saint Martin). El coronel G. E. Gerini la llegó a poner en Hang-chou (*Researches on Ptolemy's Geography of Eastern Asia [Further India and Indo-Malay archipelago]*, Londres, 1909, pp. 302ss.).

¹⁸ *Geografía*, VII, 3, 3. En el interior situó Ptolemeo tres ciudades: Acadra, Aspitra y Cocconogara.

nes. El *Liang-schu*, escrito hacia 629, anotó la presencia de mercaderes de Ta-ts'in (Siria o Egipto) en Funan, Jihnan y Chiaochih, y según la misma crónica, la corte china recibió en el año 166 una embajada del emperador An-tun (Marco Aurelio Antonino)¹⁹. No es de extrañar, por tanto, que Pausanias²⁰, a mediados del siglo II d. C., supiese ya que la seda provenía de unos gusanos, el doble de grandes que el mayor de los escarabajos pero semejantes en lo demás a las arañas, que dejaban los hilos enrollados en sus patas, si bien desbarró a continuación, afirmando que los seres, emparentados con los etíopes, vivían en una apartada isla que formaba no el mar Rojo, sino un río llamado Ser; al igual que el delta era un producto del Nilo, y no del Mediterráneo.

Contra todo lo esperado, sin embargo, los contactos comerciales entre los romanos y el Lejano Oriente se suspendieron muy pronto. Aunque las fuentes chinas registran la llegada de una embajada en el año 226²¹, a partir del siglo III d. C. los autores grecolatinos que hablaron de los seres no hicieron sino repetir lo ya dicho por los tratadistas anteriores. En el siglo IV Solino, basándose en Plinio, volvió a dar sobre los seres noticias estereotipadas, empezando por la tradicional forma de cosechar la seda:

Después de parajes deshabitados, los primeros hombres de los que tenemos noticia son los seres, que, rociando el follaje con agua, cardan así los vellones de los árboles y, una vez empapados, reducen a su servicio esa delicada y sutil materia; esta es la seda, incorporada al uso público con detrimento de la decencia, pues con ella el ansia de lujo incitó a mostrar el cuerpo antes que a cubrirlo, primero, a las mujeres y, ahora, también a los hombres. En cuanto a los seres, son hombres apacibles y muy pacíficos entre sí, pero huyen hasta tal punto el trato con el resto de los mortales, que rechazan el comercio de los demás pueblos. Los mercaderes cruzan el primer

¹⁹ Cf. E. Hirth, *China and the Roman Orient. Researches into their Ancient and Medieval Relations as Represented in Old Chinese Records*, Leipzig-Munich, 1885, p. 47.

²⁰ *Descripción de Grecia*, VI 26, 6-9.

²¹ Cf. E. Hirth, *China and the Roman Orient*, p. 85.

río de su país, en cuya orilla ellos entregan sus mercancías, pero no compran las nuestras: no se entabla conversación alguna entre las dos partes, sino la vista estima el precio de las mercancías que se han depositado²².

El gran historiador Amiano Marcelino, coetáneo del emperador Juliano (m. 363), al describir las provincias de Persia emplazó detrás de la Escitia a los seres, habitantes de una tierra muy amplia y fértil, pero circundada de elevadas montañas²³; a continuación, se limitó a ampliar a su modo el texto de Solino:

En cuanto a los seres, llevan una vida más plácida, ajenos a las armas y la guerra y, por ser la holganza lo más deseable para unos hombres pacíficos y tranquilos, sin causar molestias a ninguno de sus vecinos. La templanza del clima es allí agradable y salubre, y limpio el aspecto del cielo; corre una brisa muy conveniente de vientos suaves, y por doquier hay bosques umbrosos. Habiendo mullido, a manera de vellones, el producto de los árboles a fuerza de rociarlo con frecuentes aspersiones, cardan esa materia sutil delicadísima, mezcla de bozo y agua, y trenzando la trama hacen la seda, que sirvió hasta ahora para el uso de los nobles, pero hoy incluso para el de los enfermos, sin distinción alguna. Ellos, hombres frugales donde los haya, practican una vida sosegada, evitando el contacto de los demás mortales. Y cuando los extranjeros cruzan el río para comprar los hilos u otra mercancía, los precios de los géneros expuestos se estiman solo por la vista, sin intercambio de palabras, y son tan comedidos, que, aunque entregan lo que se cría en su país, no compran nada venido de fuera²⁴.

²² *Colectánea*, I, 1-3.

²³ No creo que *aggerum* se refiera aquí a «murallas», como pensaron, siguiendo a Lassen y Reinaud, Herrmann (*RE* II A, 2 [1921], s.v. 'Seres', c. 1681), Rolfe (que añadió una nota desatinada: «doubtless including the famous Chinese wall») y J. Fontaine, los dos últimos en sus respectivas ediciones en la Loeb Classical Library y en *Les Belles Lettres*; para Amiano, las «moles» las formaban las propias montañas (así entendieron este pasaje Vollmer al redactar el lema 'agger' del *ThLL*, I, c. 1310, 78, y Yule – Cordier, *Cathay and the Way Thither*, I, p. 16).

²⁴ *Historia*, XXIII 6, 67.

Para explicar este hiato informativo se ha supuesto que hubo una suspensión de las relaciones comerciales entre China y Roma. Tal vez fuera así, a causa de la gran crisis en que se sumió toda la cuenca del Mediterráneo en el siglo III d. C. Los géneros del Celeste Imperio, sin embargo, siguieron llegando puntualmente al imperio persa: en Batnas (una villa de Mesopotamia) se celebraba a principios de septiembre en tiempo de Amiano Marcelino una animada feria, a la que concurrían mercancías de los indios y de los seres²⁵.

2. *La China en el imperio bizantino*

Las relaciones comerciales se restablecieron de algún modo en el siglo VI, dado que el emperador Justiniano (m. 565), sabedor del gran misterio de Serinda gracias a unos monjes, muy probablemente nestorianos, hizo traer huevos de gusanos de seda a Bizancio y, criándolos con hojas de higuera, logró tejer seda por primera vez en el imperio romano; así liberó su comercio de la intermediación de Persia²⁶. En ese mismo siglo VI un tal Cosme, apodado Indicopleusta (o «navegante del Índico»), hizo especial mención de la *Tzínista* (i. e., *Chinasthana*, el nombre hindú, cf. Zina y Sinas) o «región de la seda», que la exportaba a Persia en cargamentos que llegaban con más rapidez por tierra que por mar²⁷. Estas son pruebas inequívocas de una reanudación paulatina de los lazos comerciales con el Celeste Imperio.

Por este motivo, en la primera mitad del siglo VII Teofilacto Simocata²⁸ pudo hacer una muy curiosa descripción

²⁵ Amiano Marcelino, *Historia*, XIV 3, 3.

²⁶ *Historia de las guerras*, VIII 17; *Historia secreta*, XXV, 14-26. Tras hacer una estupenda historia del tráfico de la seda, E. Gibbon, siempre moralista, comentó que, si en vez de los gusanos, se hubiese traído de China la imprenta, no se hubiesen perdido las comedias de Menandro ni las *Decades* de Tito Livio (*The Decline and Fall of the Roman Empire*, cap. XL [Halifax, 1847, III, pp. 39-40]).

²⁷ *Topografía cristiana*, 45-48 (cf. *La India y el Catay*, pp. 369-370).

²⁸ *Historia*, VII 9, en *Theophylacti Simocattae historiarum libri octo*, edición de I. Bekker, Bonn, 1834, pp. 286-288 (cf. Yule – Cordier, *Cathay and the Way Thither*, I, pp. 29ss.; *La India y el Catay*, pp. 85-86).